

Atención a la diversidad y terapia asistida por animales

Programas y experiencias en el medio penitenciario

ISSN edición impresa: 1889-4208
Recepción: 19/9/2009
Aceptación: 2/10/2009

Rogelio Martínez Abellán
(Universidad de Murcia)

RESUMEN

Este artículo describe brevemente la Terapia Asistida por Animales y su relación con la atención a la diversidad. También se tratan las diferencias entre tres conceptos: Terapia Asistida por Animales (AAT); Actividades Asistidas por Animales (AAA) y Terapia Facilitada por Animales (AFT). En segundo lugar se describen las características del medio penitenciario, así como diferentes programas y experiencias de Terapia Asistida por Animales llevadas a cabo en este ámbito a nivel internacional. Finalmente, se comentan algunas experiencias llevadas a cabo en España desde 1993 y los beneficios obtenidos.

ABSTRACT

This article gives a short description of Animal Assisted Therapy and its links with attention to diversity. It also deals with the differences between three concepts: Animal Assisted Therapy (AAT); Animal Assisted Activities (AAA) and Animal Facilitated Therapy (AFT). Secondly, it describes the characteristics of prison circles, as well as the different programmes of Animal Assisted Therapy carried out in this field at international level. Finally, it shows some experiences carried out in Spain from 1993, and the obtained benefits.

(Pg. 111-133)

PALABRAS CLAVE

Diversidad, programas de tratamiento en correccionales, Terapia Asistida por Animales, animales en prisión, perspectiva histórica, experiencias

KEY WORDS

Diversity, correccional treatment programs, Pet Asisted Therapy, animals in prison, historic perspective, experiences

1. Introducción

Conocemos muy poco acerca de cómo los animales afectan física y psicológicamente al desarrollo infantil, adulto y a las interacciones sociales. En los últimos años ha aumentado el interés por las diversas maneras en que los animales se pueden utilizar terapéuticamente para mejorar la salud física y emocional de los seres humanos. Esta convicción sobre la importancia de los animales para las personas se ha desarrollado de tal modo que hay colectivos médicos y educativos que realizan investigaciones y desarrollan Terapias Asistidas por Animales. Estos programas están muy difundidos y se centran en la diversidad: personas con problemas médicos específicos (enfermos de cáncer, SIDA, etc.), personas con deficiencia física, sensorial (sordos, ciegos, sordociegos), personas con deficiencia mental (Síndrome de Down), personas con deficiencia motórica (parálisis cerebral, espina bífida...) personas con trastornos del desarrollo (autismo)... Actualmente, apenas nadie discute ya los beneficios de integrar animales en los protocolos de tratamiento de personas discapacitadas, así como en programas educativos para sectores que requieren una ayuda especial, como la población penitenciaria, los ancianos, personas con problemas emocionales o de comportamiento, enfermos mentales, niños de zonas urbanas deprimidas, niños con problemas de aprendizaje... La sociedad actual en su proceso de desarrollo, y dentro de su diversidad, se ha visto afectada por un aumento considerable del uso y consumo de drogas, el alcoholismo, el aumento de la delincuencia y la violencia, sobre todo en la edad juvenil, etc. Dentro de la diversidad que caracteriza a la sociedad, uno de los colectivos más marginales es el de los presos en los centros penitenciarios. En los EE UU, en algunos

países europeos, incluida España, los Perros de Terapia y otros diversos animales, como gatos, pájaros y conejos se utilizan también en las cárceles para sensibilizar a los internos y a contribuir a su reinserción social, de forma parecida como en el caso de los niños con problemas conductuales. Las experiencias llevadas a cabo con internos que se hicieron cargo del cuidado de animales en lugar de integrarse en actividades manuales monótonas, han tenido resultados muy alentadores ya que se mantienen animales en varios centros penitenciarios y las conductas sociales y comunicativas de los internos, mejoraron notablemente (Hines, 1983; Levine, 1994; Albert, 1996; Lai, 1998).

En Terapia Asistida por Animales, las características del animal deben adaptarse al problema a tratar (p. ej., animales pequeños en personas encamadas), estar especialmente adiestrados para trabajar en entornos especiales (p. ej. hospitales) y comportarse adecuadamente ante reacciones imprevisibles (p. ej. personas con crisis agresivas). Los más utilizados son perros y gatos y otros animales de compañía o mascotas, siendo también conocida la utilización de caballos o Hipoterapia (DePauw, 1984; Nolt, 1995) y delfines o Delfinoterapia (Howard, 1996; Nathanson, 1998). El perro es sin duda el más utilizado, fundamentalmente por la variedad de razas, temperamentos y facilidad de adiestramiento.

En España, en Diciembre de 1987, se creó la Fundación Purina (<http://www.fundacionpurina.org>) a partir de una iniciativa para promover el papel de los animales de compañía en la sociedad, mediante la campaña antiabandono de animales y el apoyo para implantar programas de TAAC colaborando con la Sociedad Española de Psiquiatría. Estos programas se dirigen prin-

principalmente a personas marginadas por: la edad (ancianos), la delincuencia (animales de compañía en centros penitenciarios), sus capacidades (niños autistas, hipoacúsicos y sordos, ciegos y con baja visión, problemas motóricos, retraso intelectual, niños con problemas de conducta y de aprendizaje), la enfermedad (sida, pacientes psiquiátricos), la dependencia de sustancias tóxicas (alcohólicos, toxicómanos). A cambio de la ayuda, la Fundación Purina (actualmente denominada Affinity) pide a los centros que evalúen los resultados de la intervención con animales y que compartan sus descubrimientos en los Congresos de la Fundación Purina que se han celebrado en 1991, 1993, 1995, 1998, 2001 y 2004. Presiden y componen el Comité Organizador, Catedráticos de Psiquiatría, Psicología y Veterinaria de las Universidades de Barcelona, Madrid, Navarra, Sevilla y Valencia. Además, la Fundación dispone de un fondo editorial distribuido en las Bibliotecas de Facultades de diversas Universidades y en la del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, además de publicar la revista "Amigos". La Fundación ONCE del Perro-Guía se creó en 1990, pertenece a la Federación Internacional de Escuelas de Perros Guía, e inauguró la Escuela de Perros-Guía de la ONCE el 26 de Mayo de 1999 en Boadilla del Monte. Es el mayor centro de adiestramiento de perros para invidentes en Europa, con una capacidad de adiestramiento de más de un centenar de perros al año (Martínez Abellán, 2003, 2004). La Fundación Bocalán de Madrid y de Barcelona, con una amplia experiencia y proyección tanto a nivel nacional como internacional, dedicada a la Formación de Profesionales Caninos y al desarrollo de programas para la integración de personas con discapacidades a través del Perro de Asistencia y la Terapia Asistida con Animales. La Coordinadora Nacional de Asociaciones de Animales de Asistencia y

Terapia (CONAT) <http://humano.ya.com/conat2000/comision>, incluye la Asociación Nacional de Terapias y Actividades Asistidas por Animales (ANTA), la Asociación Española de Perros de Asistencia (AEPA) y la Asociación Proyecto Animal. ANTA trabaja con perros de servicio para personas con discapacidades intelectuales y psicológicas, físicas y/o sensoriales y para personas mayores. La Fundación Caballo Amigo y la Fundación Tiovivo utilizan la rehabilitación ecuestre (Hipoterapia) en niños con problemas como: Síndrome de Down, parálisis cerebral, espina bífida, etc. (Martínez Abellán, Hernández y Arnaiz, 2001). La Terapia con Delfines (tanto en libertad como en cautiverio), instaurada desde hace años en Escocia (Dr. Horace Dobbs), en EE UU (Florida, Dr. David Nathanson) o Italia, también se realiza en España (Dr. José Luis Barbero, en Tenerife) con buenos resultados en casos de personas con depresión, trastornos de la comunicación, autismo y otras discapacidades: Fundación Delfín Mediterráneo, en Gerona (ya desaparecida), Delfinario Aqualand, en Tenerife, Mundo Mar, en Benidorm (Martínez Abellán, 2001,2002). Se emplean incluso pequeñas mascotas (pájaros, pequeños mamíferos), trabajos en granjas, o los conocidos acuarios en las salas de esperas de las consultas de Odontología para producir un efecto relajante en los pacientes. En los últimos años, los programas de TAAC han gozado de una gran impulso y difusión en nuestro país (Estivill, 1999). La Terapia Asistida por Animales de Compañía también se emplea en el ámbito de la Pedagogía Hospitalaria, para mejorar la calidad de vida de los enfermos (Martínez Abellán, 2002). La Terapia Asistida con Animales está experimentando en la actualidad un gran desarrollo dentro y fuera de nuestro país. Existen programas de Terapia Asistida por Animales en todo el mundo desarrollado (Beck, 2000). Un

estudio de 150 protectoras de los EE UU y 74 de Canadá reveló que 49 (el 46%) de las protectoras de los EE UU y 49 (el 66%) de las canadienses tenían programas de terapia asistida. Más de 94% usaban perros y/o gatos; el 28%, conejos; el 15%, pequeños mamíferos y el 10%, pájaros. Más del 48% de los programas de los EE UU y el 43% de los canadienses contaban con el consejo veterinario para prevenir la zoonosis. Casi el 10% de los programas organizados por hospitales habían editado normas escritas. El riesgo potencial para la salud incluía rabia, infecciones por *Salmonella* y *Campylobacter*, alergia y tiña, pero la incidencia de problemas fue casi nula (Walters-Toews, 1993). Es necesario y vale la pena correr el riesgo, porque por lo menos, los animales, como la naturaleza en general, son considerados beneficiosos para la mayoría de las personas (Ulrich, 1993). Nuevas organizaciones nacionales e internacionales, nuevos congresos científicos, nuevas investigaciones y publicaciones se vienen desarrollando en los últimos años. Como consecuencia de ello, se está produciendo un aumento del interés y la demanda formativa en este ámbito, lo que ha llevado a algunas universidades públicas y a otras instituciones de carácter privado a la oferta de cursos de formación, cursos de Postgrado e incluso plantearse la posibilidad de una titulación propia.

La Terapia Asistida por Animales no es una panacea, no es un sustituto de las terapias o tratamientos educativos o reeducativos convencionales, sino un complemento. En definitiva, se trata de que esta nueva línea de investigación contribuya a mejorar la calidad de los procesos y los resultados de la atención a la diversidad y la calidad de vida de aquellos cuya forma de ser y vivir en el mundo muchas veces no es lo suficientemente aceptada y valorada.

2. La aplicación de la terapia asistida por animales en el medio penitenciario: perspectiva histórica y experiencias a nivel internacional

A lo largo de la historia ha habido animales de compañía en instituciones de todo tipo, incluyendo prisiones, pero su introducción se ha debido más a la casualidad que a un proyecto específico. El primer caso conocido de un programa con mascotas en una institución del Reino Unido es el del Asilo de York, una institución avanzada del siglo XVIII en la que los animales eran una de las medidas dirigidas a mejorar el cuidado y atención a los pacientes al proporcionarles un entorno más humano. En 1867 se funda en Alemania, Bethal, una institución abierta en la que los animales eran parte importante e integral del programa. La primera experiencia de terapia asistida por animales de compañía en EE UU tuvo lugar en el Hospital del Ejército del Aire, en Pawling, New York, durante un breve periodo de tiempo (entre 1944 y 1945) en plena II Guerra Mundial, y posteriormente estos programas se fueron aplicando en distintos ámbitos, incluido el penitenciario.

2.1. Experiencias pioneras en USA

Arkow (1982, 28), en su libro *"Pet therapy: A study of the use of companion animals in selected therapies"* recoge las manifestaciones de un recluso del Hospital Estatal de Lima, Robert Stroud: *"En mi niñez solía ir de caza bastante a menudo. Disparaba a conejos como*

éste. *Nunca pensé que eran animales. Cazar era algo que se hacía en el otoño. Ahora, después de ver a los pájaros, los conejillos de Indias, los hamsters y los conejos del pabellón y acercarse a ellos, uno realmente llega a entender la necesidad de sentir algo hacia ellos y no hacerles daño. Realmente ha cambiado mi actitud hacia todos los animales en general*". Robert Stroud llegó a ser conocido como "el hombre de los pájaros de Alcatraz" y es probablemente el ejemplo más famoso del efecto que tienen los animales en los reclusos. Stroud tenía tanta devoción hacia sus pájaros que al final se convirtió en un experto mundial en las enfermedades de los pájaros y en su tratamiento. Su libro *Stroud's Digest on the Disease of Birds*, sigue siendo actualmente buscado y apreciado por los avicultores. El caso de Stroud llegó a ser tan célebre que incluso llegó a rodarse una película en la que el actor Burt Lancaster llegó a interpretar el papel de Stroud. Sin embargo, las autoridades de la prisión pasaron por alto la naturaleza rehabilitadora del trabajo de Stroud y al final, le retiraron todos los pájaros en lo que Arkow describe como "...un caso clásico de equivocación burocrática" (Arkow, 1998). Después de este célebre caso, unas cuantas prisiones comprendieron que los animales podían proporcionar efectos terapéuticos y permitieron que los reclusos cuidaran animales. Flaherty (1958), menciona el caso de Pete, un cernícalo que había sido herido por la bala de un cazador, perdiendo un ala y una pata, siendo imposible devolverlo a la libertad. Los reclusos de la Prisión Estatal de Massachusetts, cuidaron del pájaro hasta que curaron sus heridas e incluso le construyeron una jaula exterior. Tabscott (1970, 4), comenta sobre el reconocimiento por algunos funcionarios de prisiones de la necesidad que experimentan las personas encarceladas y privadas de libertad de cuidar de algún ser vivo y cita a Swenson, un alcaide de la Prisión Estatal de Missouri, que afirma lo siguiente: "He trabajado en

diversos puestos dentro de la prisión durante los últimos 31 años y sé que hay una necesidad universal entre los presos de obtener el afecto de algún ser vivo. Los reclusos, a su vez, colman de amor al objeto del afecto".

Arkow (1982) informa que la Cárcel de Mujeres de California, en Frontera, permite a las reclusas tener acuarios en las celdas individuales y que la Cárcel de Hombres de California, en Chino, permite la presencia de gatos callejeros en la unidad de mínima seguridad.

2.1.1. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en el Lima State Hospital for the Criminally Insane, en Ohio (USA)

El Centro Médico Forense de Oakwood, en Lima, Ohio, ofreció en 1975 el primer programa estructurado para relacionar a los prisioneros con animales en un centro de máxima seguridad. El Hospital Estatal de Lima es una institución de máxima seguridad que acoge a hombres inadaptados de otras prisiones de Ohio, especialmente a los reclusos que muestran signos de depresión, enfermedad mental y tendencias suicidas. En esta institución, los reclusos reciben pocas visitas y las relaciones sociales entre la población son muy limitadas. David Lee, un asistente social del Psiquiátrico del Hospital Estatal de Lima para Criminales Dementes, inició el programa terapéutico al observar síntomas de mejora en algunos internos que habían atendido a un pájaro herido. Un paciente había encontrado un gorrión herido en el patio de la prisión. Si bien en esa época no se permitían pájaros ni plantas en el centro, los internos entraron el pájaro a escondidas y

lo instalaron en el armario de las escobas. Este edificio alojaba a los pacientes más depresivos y menos comunicativos. Los pacientes adoptaron al pájaro y encontraron insectos para alimentarlo. Por primera vez, los internos empezaron a comportarse como grupo y a relacionarse bien con el personal del centro (Goldenberg, 1983).

A raíz de estas experiencias, se escribieron normas para proteger el bienestar de los animales en algunas prisiones. Lee (1984), introdujo un acuario y dos periquitos en la sala de estar de un pabellón y fue considerado un éxito experimental. El programa se extendió, contando con cerca de 175 animales, incluyendo animales como cabras, patos, ciervos y conejos (que viven en corrales en el exterior de cada pabellón y son cuidados colectivamente por los residentes del pabellón) y otros animales como pájaros, una lagartija y un gato, que son cuidados por sus propietarios). Seis de diez pabellones participaron en el programa, siendo excluidos aquellos pabellones destinados a hombres con historias de violencia y asaltos. Posteriormente el hospital de Lima realizó un estudio a lo largo de un año en el que comparó a dos pabellones con 28 pacientes cada uno. La única diferencia en el tratamiento, es que un pabellón tenía animales de compañía y el otro no. Durante un año, el pabellón sin animales tuvo 12 peleas y 3 intentos de suicidio, mientras que el pabellón que incluía animales de compañía tuvo una pelea y ningún intento de suicidio, se redujo la violencia y los pacientes necesitaron la mitad de la medicación que tomaban. Los internos protegieron a sus mascotas en momentos de inestabilidad, al comprender que sus peces o sus pájaros corrían peligro. El valor del programa fue ampliamente reconocido y desde entonces ha habido en Lima programas similares con diversos animales. La utilización de animales de compañía como catalizado-

res terapéuticos en el programa pretendía conseguir los siguientes objetivos: Mejora de la autoestima. Proporcionar afecto sin amenazas y juicios. Estimular al cuidador del animal a una actitud responsable. Catalizar la comunicación. Mejorar el ambiente del pabellón. Proporcionar un nuevo foco de atención. Proporcionar una distracción necesaria de la rutina del hospital. Proporcionar la compañía necesaria. El programa comenzaba con un cuestionario que incluía preguntas sobre los animales que el recluso había tenido en el pasado y sobre sus preferencias. Seguidamente, una evaluación previa examinaba los posibles problemas, las metas perseguidas, y el tipo de animal más idóneo que se podía utilizar en la terapia. El historial se ponía al día semanal y mensualmente, para que el equipo de tratamiento lo aprobara. Antes de poner en libertad al preso, se anotaban sus logros y se hacía una serie de recomendaciones. Además, el programa permitía que el recluso participara en un grupo donde se hablaba sobre los problemas relacionados con los animales y sus cuidados y se proponían nuevas normas, se vigilaba la higiene y se imprimían folletos sobre el cuidado y la alimentación de los animales para los nuevos pacientes (Henderson y Carroll, 2000).

2.1.2. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en Purdy Treatment Center for Women, en Gig Harbor, Washington (USA)

En 1981 se inició el programa Prison Partnership en la Prisión de Mujeres de Purdy, Washington, centrado en el rescate y rehabilitación por las internas de perros abandonados. Este programa fue un gran éxito

y contribuyó a salvar la vida de más de 500 perros. Algunos de ellos fueron entrenados para llevar a cabo terapias con personas gravemente discapacitadas. Este programa fue el precursor de otros implantados en Canadá y EE UU. El concepto de unir a reclusas con perros para su beneficio mutuo comenzó con Kathy Quinn, una fotógrafa independiente residente en Tacoma, y que puso en práctica con Leo Bustad, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Estatal de Washington, y Linda Hines, coordinadora de la Asociación Persona-Animal de Compañía de Pullman. Bajo la supervisión del director del programa, se seleccionaron a las reclusas para enseñarlas a adiestrar a los animales y peluquería canina. Se animó a los propietarios de perros que vivían en la comunidad a llevar sus animales a la peluquería canina o a clases de adiestramiento. Las tarifas ayudaban a costear los gastos del programa cuando éste se encontraba falto de fondos. Además de proporcionar formación profesional a las reclusas y un servicio a la comunidad, la Asociación de la prisión tenía otro objetivo: adiestrar a perros como compañeros para discapacitados físicos. Burt Pusch recibió el primer animal que recibió su adiestramiento en el programa: una perra llamada Glory. Demás de proporcionar compañía a su dueño y ayudar a normalizar su vida, Glory abría y cerraba puertas, llevaba paquetes, descolgaba el teléfono, y buscaba utensilios como el mando a distancia del televisor (Walsh y Mertin, 1994). Posteriormente, las reclusas se ofrecían voluntarias para el programa y se inscribían para asistir a las clases que impartía el Tacoma Community College. El curso era de once semanas de duración y consistía en instruir en el cuidado y comportamiento de los perros, entrenamiento básico y avanzado para cachorros y perros, entrenamiento de perros para ayudar a discapacitados físicos, sordos y cuidados veterinarios.

2.1.3. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de Lorton, Virginia (USA)

En 1982 Earl Strimple inició el programa PAL (People-Animals-love) en la prisión de Lorton, en Washington D.C. Este programa ofrece la ubicación de animales (gatos, pájaros, peces y conejos) y un club en el que se comentan las necesidades de los animales y en el que se dan clases sobre su cuidado. También desarrolla un curso de formación ocupacional sobre tecnología en salud animal. En los dos primeros años del programa PAL, unas 99 personas participaron en él y se ocuparon de los animales. De los 68 internos puestos en libertad, sólo 9 fueron arrestados y devueltos a la prisión. El grado de reincidencia para ese grupo fue del 13% comparado con la media del 62% para las prisiones de EE UU. Si bien Earl Strimple trabajaba con un grupo selectos de hombres deseosos de mejorar, su trabajo pone en evidencia que los programas con animales son viables en la prisión y que deberían ser una parte integrante de los programas educativos (Katcher, Beck y Levine, 1989). Después de seguir el programa PAL en Lorton, varios internos encontraron trabajo en centros de animales para laboratorio. Habían seguido un curso técnico de asistentes de animales de laboratorio en la prisión y creían que les había ayudado a mejorar su autoestima y autoconfianza.

2.2. Otras experiencias importantes a nivel internacional

Desde 1988, Ormerod y Whyham han estudiado y desarrollado programas de terapia asistida por animales en las

prisiones del Reino Unido, en las que la población es predominantemente masculina. Cuidar animales permite demostrar afecto. Es perfectamente apropiado que los animales de compañía tengan un papel importante en el régimen de todas las prisiones y en todo el trabajo de rehabilitación e inserción realizado con los delincuentes. Los directores de prisión progresistas animan la presencia de animales residentes o visitantes. La mayor parte de programas incluyen animales residentes; los que tienen mayor aceptación son los pájaros en jaula o los peces tropicales. Los animales alojados en el exterior incluyen pájaros en aviarios, conejos, conejillos de Indias, y pequeños animales de granja, como cabras, burros y patos. Algunas prisiones tienen granjas de producción. En muchas partes del mundo, los internos ayudan a la corrección de algunos problemas graves en el bienestar de los animales. En Inglaterra, los internos de la prisión de Littlehey han llevado a cabo importantes trabajos de mantenimiento en un refugio local; los hombres de la prisión de Ford, ayudan a cuidar pájaros heridos en un centro de recuperación animal de Escocia; hay una unidad de rehabilitación de aves de presa en la prisión de Peterhead. Los estudios realizados por Ormerod (1996) demuestran que a pesar de haber reforzado los sistemas de seguridad, las prisiones en Inglaterra y Gales mantienen los programas analizados por primera vez en 1989. Los programas más populares siguen siendo los que incluyen pájaros y peces, ya sea en peceras o en estanques. Los pájaros más comunes son las periquitos, los canarios y las cacatúas. Algunas prisiones tienen patos y concretamente una tiene un programa con un par de halcones visitantes. Un buen número de centros tienen un gato.

Además, una gran variedad de proyectos cuentan con las ciudades vecinas. Algunos internos tienen permiso para visitar escuelas que tienen animales de granja y una prisión busca puestos de trabajo en granjas próximas. La equitación para personas con discapacidades sigue siendo un programa muy importante en las prisiones inglesas. Permite a los internos realizar un servicio útil para la comunidad al mismo tiempo que mejora su autoestima. Las internas de Askham Grange colaboran en un centro de recuperación de animales y en la prisión de Blantyre House hay un centro de acogida para perros abandonados. En East Sutton Park, los internos pueden colaborar con la Organización de Perros Guía y en la prisión de Haslar ayudan a cuidar a los animales rescatados por una asociación local. Los programas de más éxito son los que han sido diseñados con cuidado, bien dirigidos, que incluyen formación y entrenamiento y beneficia directamente a la comunidad local. Sobre esta base, los programas de terapia asistida por animales en prisiones pueden tener un enorme valor tanto para el centro como para la comunidad próxima. Es importante seleccionar bien los animales. La estructura física y el entorno varían y condicionan el tipo de animales que puede introducirse en cada centro. El tipo de régimen determinará el desarrollo de los programas. Existe una gran variedad de programas diseñados para encajar con cada tipo de centro. Por ejemplo, el cuidado de pájaros y peces es ideal para establecimientos cerrados. En las prisiones abiertas o semiabiertas pueden alojarse una mayor variedad de animales. Pueden instalarse aviarios y estanques. Los programas de visitas cortas son adecuados para cualquier tipo de establecimiento y pueden ser

especialmente beneficiosos para las prisiones de jóvenes y centros de menores. Los programas más eficaces son los que incorporan programas educativos o de formación ocupacional relacionados con los animales.

A continuación se muestran diversos programas y experiencias de Terapia Asistida por Animales en centros penitenciarios en USA y en otros países, que han sido estudiados por diferentes especialistas en el tema (Ormerod, 1996; Lai, 1998; Dalton, 2004; Ormerod, Edney, Foster y Whyham (2005); Furst (2006).

2.2.1. Experiencias de Terapia Asistida por Animales de Compañía en prisiones de Sudáfrica

En Sudáfrica, las personas privadas de libertad pueden tener mascotas, en función de los siguientes aspectos a tener en cuenta: Tipo de animal. Aspectos sanitarios e higiénicos. Factores sociales y ambientales de la prisión. Atención y control de los animales y de sus dueños. Costes de manutención del animal. Comportamiento de los internos. Dichas experiencias confirman que los internos agresivos, destructivos o frustrados se muestran mucho más calmados desde el inicio de un programa con peces. Aunque estas experiencias no han sido medidas científicamente, y aunque se carece de material gráfico, se basan en observaciones personales válidas y deberían ser consideradas como evidencia positiva del uso de animales de compañía en programas de rehabilitación.

2.2.2. Experiencias de Terapia Asistida por Animales de Compañía en prisiones de mujeres en Australia

En la prisión de Northfield, en Adelaida, Australia, las internas aprenden a asear, cuidar y entrenar a los perros. Cuando han alcanzado un cierto nivel, se les permite salir y llevar los perros a determinadas instituciones en que se encuentran personas sometidas a distintas terapias.

2.2.3. Experiencias de Terapia Asistida por Animales de Compañía en el Correccional Escuela MacLaren, en Oregón (USA): Proyecto Chucho

Este programa comenzó en 1993, concretamente en la Escuela MacLaren, un correccional que aloja a más de 500 jóvenes delincuentes en Oregón. El programa consiste en trasladar al correccional, perros abandonados que de no ser recogidos, serían sacrificados. En el correccional son adiestrados y posteriormente, adoptados por familias residentes en la zona. Cada interno seleccionado recibe su perro y luego aprende a usar refuerzos positivos para modelar su conducta y adiestramiento. A través del programa, los jóvenes aprenden a ser responsables, pacientes y a dominar sus explosiones de ira. En cuanto a los beneficios observados en los internos participantes en el programa hay que destacar los siguientes: Mejora de la autoestima de los jóvenes y apoyo emocional. Reducción de la agresión. Mejor toma de decisiones. Apre-

den a ser pacientes y responsables. Mejor capacidad de trabajar en equipo. Mejores habilidades vocacionales.

2.2.4. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en la Granja-Escuela de Green Chimneys Children's Service, en New York (USA)

En 1948, el Dr. Samuel B. Ross fundó en las cercanías de New York el centro Green Chimneys Children's Service, ubicado en Brewster, aproximadamente a unos 100 kilómetros al norte de la ciudad de New York, en principio una granja de 60 hectáreas para convertirla en escuela e incorporar de esa manera las actividades de la granja, especialmente lechera, a la vida de los internos, pretendiendo conseguir no sólo familiaridad, sino placer y educación. En los años 70 se convirtió en un centro de tratamiento y residencia temporal para la reeducación de 102 niños y adolescentes en edades comprendidas entre los 6 y los 21 años, con trastornos emocionales y del comportamiento, compartiendo un entorno rural mediante el trabajo y cuidado de más de 380 animales de granja, de compañía y del centro de conservación de la fauna salvaje (Levinson, 1983). La mayoría de los alumnos participantes en este programa proceden de la ciudad de New York y son remitidos al centro por el Departamento de Servicios Sociales, servicios de atención a colectivos marginales o por hospitales psiquiátricos. Los motivos por los que son remitidos son varios: no adaptarse a su escuela, a su hogar o a la ciudad en que viven. Frecuentemente estos muchos se sienten aislados, deprimidos, rechazados y conectar con otras personas

puede producirles miedo debido a experiencias traumáticas y o dolorosas del pasado. Sin embargo, necesitan conectar con otros seres vivos, y qué mejor que con los animales. En Green Chimneys cada niño o joven tiene un animal a su cargo. Existen en la granja-escuela una gran variedad de animales: cabras, ovejas, caballos, monos, cerdos, conejos, gallinas, ocas, perros, gatos y las aves salvajes del centro de rehabilitación. Cuidar un animal y recibir amor y atención incondicional a cambio restablece el mundo del niño. Los participantes en el programa tienen varias obligaciones que atender: por una parte sus clases o tratamientos de Educación Especial y actividades programadas. Tanto los espacios de recreo como los de trabajo forman parte del tratamiento. Entre el equipo profesional de Green Chimneys se incluyen: maestros, especialistas en atención infantil y juvenil, trabajadores sociales, psicólogos, psiquiatras y médicos. El equipo diseña un plan de atención específico para cada niño del centro; programa que integra conocimientos sobre las plantas, los animales, participación en actividades de aventura y naturaleza. Según Ross (citado por King, 1983, 10): "La posesión y el cuidado de un animal de compañía puede ayudar a desarrollar características de la personalidad como el sentimiento maternal y el compañerismo, que realzan la capacidad de ser amados y de dar amor. En muchos casos, los animales han ayudado a los niños de Green Chimneys a superar sentimientos de rivalidad, de posesión y de celos. Esta experiencia, a su vez ayuda a construir una base para sentimientos sanos hacia los hermanos y los adultos".

Ross, Vigdor, Kohnstamm, Dipaoli, Manley y Ross (1984) llevaron a cabo un estudio para averiguar el impacto que producía el entorno de una granja a jóvenes con múltiples incapacidades y con trastornos emo-

cionales. Seleccionaron a 22 individuos de un grupo de 88 adolescentes urbanos, muchos sin previa experiencia de una granja. El estudio exploraba cómo los jóvenes empezaban a relacionarse con los animales y con las personas y cómo sus niveles de relación dependían de la edad, el sexo, del diagnóstico y de otras variables críticas. Antes del estudio los investigadores postulaban las siguientes hipótesis: 1. Que los niños con trastornos emocionales se relacionarían más con los animales que con las personas o las tareas. 2. Que el nivel de relación no dependería de los factores demográficos como la edad, el sexo, el cociente intelectual, el tiempo de estancia o la diagnosis psiquiátrica. 3. Que un alto nivel de relación con los animales, con las personas y con las tareas produciría un mejor cambio global.

Los investigadores descubrieron que los niños con trastornos emocionales se relacionan con más fuerza y con más facilidad con los animales que con las personas o con las tareas, y que la relación con el animal está mucho menos afectada por los factores clínicos que por las personas o las tareas. Identificaron tres grupos importantes entre sus casos: aquellos niños que se relacionan bien con los animales, las personas y las tareas, aquellos que sólo se relacionan bien con los animales (un porcentaje significativamente mayor); y aquellos que no se relacionan con ningún grupo. No resulta sorprendente que los niños con fuertes vínculos múltiples fueran los que mejor se adaptaban a todas las áreas de tratamiento dentro de la residencia. Los niños que sólo se relacionaban con los animales o que no se relacionaban con ningún grupo se adaptaban menos.

Katcher y Wilkins (1998) indican toda una serie de actividades estructuradas alrededor del cuidado de los animales y del estudio de la historia natural que pueden

motivarles notablemente: La oportunidad de interesarse por los animales. La interacción social con animales. Es importante reconocer que los niños casi siempre perciben a los animales como el otro social. El cuidado de animales. El adiestramiento de animales, incluyendo el adiestramiento en obediencia de los perros, domar o amansar animales tan diversos como roedores, pájaros enjaulados o caballos salvajes. Descubrir la naturaleza en actividades dirigidas como pueden ser paseos, visitas a zoos o acuarios. Meditación: La calma que los niños experimentan en contacto con los animales y la naturaleza es el resultado directo de la práctica inconsciente de la meditación. Al aproximarse a los animales, su atención se dirige afuera, lejos de sus pautas internas de pensamiento airado, competitivo, depresivo. Jardinería: La construcción de jardines y el cuidado de las plantas y flores. Rastreo de animales: El rastreo es una de las habilidades humanas más antiguas. A través del uso de cámaras para capturar presas, los niños pueden cazar animales sin hacerles daño. Cosecha: De la misma manera que aprenden jardinería, los niños recogen frutos secos, fruta y una variedad de plantas comestibles. Orientación: La habilidad de encontrar el camino en el bosque, usar el sol, las estrellas y la brújula, mejora la habilidad para la orientación espacial. Vida en el bosque: Dominar el miedo, controlar el riesgo y adquirir competencia en distintas facetas de la experiencia en el bosque, ya sea en excursiones de dos o tres días o simplemente, pasando una noche de camping al lado de un estanque, rápidamente ayuda a crear un sentido de competencia y genera recuerdos placenteros. Identificación y clasificación de especies: Identificar especies y distribuir los animales en distintas clases puede ser el mejor método para entrenar a los niños en el arte de la clasificación.

2.2.5. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en la Granja para Jóvenes de Minnowburn, en Irlanda del Norte

Esta granja es un centro ubicado en Belfast, Irlanda del Norte, que usa Terapia Asistida con Animales en el cuidado de delinquentes juveniles o de jóvenes en situación de riesgo. Este centro es una pequeña granja de aproximadamente 2 hectáreas, a unos 10 kilómetros de Belfast. El trabajo en este centro incluye: *Trabajo preventivo* para niños en situación de riesgo, remitidos al centro por trabajadores sociales, psicólogos de la educación y trabajadores sociales del departamento de educación. *Trabajo terapéutico* para niños con discapacidades, problemas de salud mental o enfermedades de pronóstico grave. *Trabajo de reconciliación* proporcionar un entorno seguro, donde reunir sociedades divididas para que discutan, exploren y aprendan sobre sus respectivas tradiciones y culturas. Los jóvenes que han sufrido emocionalmente responden más rápidamente al equipo al observar cómo cuidan, respetan y aman a los animales. Comprenden que ellos serán tratados con también con cuidado y respeto. Los jóvenes que han sido víctimas de abuso y/o maltrato simpatizan con facilidad con los animales maltratados y abandonados. En el programa, tanto el entorno natural como los animales pueden ser un poderoso estímulo para modificar positivamente el estado emocional, educativo y psicológico de los participantes. A través del programa, los jóvenes pueden desarrollarse personalmente, analizar y reconsiderar su propia conducta y recibir apoyo para cambiar.

2.2.6. Experiencias de Terapia Asistida por Animales en el Centro HMP Shotts, en Escocia

El centro HMP Shotts es una prisión de máxima seguridad, fundada en 1990. Fue creada como centro nacional donde acoger a los prisioneros incapaces de vivir en prisiones normales y a aquellos más rebeldes y problemáticos. Desde su fundación, los programas de Terapia Asistida con Animales de Compañía son una parte importante del centro. La institución acoge a 7 prisioneros con largas condenas de un promedio de tres años. El objetivo principal es que aprendan a convivir en centros normales y ayudarles a mejorar y a prepararse para su libertad. La mayor parte de los internos tienen animales. Dos centros visitan el centro periódicamente. La mayoría de los internos tienen un historial de violencia y un trato difícil. La presencia de los animales de compañía ha creado un clima más hogareño, amistoso y relajado que favorece la comunicación entre los internos y con el personal del centro.

2.2.7. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en la Prisión Regional de Araraquara, Sao Paulo, en Brasil

Un proyecto experimental permite que los reclusos (la mayoría de ellos en régimen de máxima seguridad) de una cárcel de Sao Paulo cuiden de 50 mascotas de 50 especies, algunos incluso salvajes. Esta experiencia parece estar dando resultados muy positivos y podría ser probada en otras cárceles del país. El proyecto se

conoce como *Fazendinha penitenciaria*. La dirección de la prisión de Araraquara lo puso en marcha hace tres años para acoger y cuidar a animales que se encontraban en cautividad de forma ilegal. En la cárcel se recuperan y después son puestos en libertad. Con la llegada de los animales, esta cárcel regional ha cambiado su cara: no parece una prisión, según dicen quienes han podido visitarla. Los presos, sobre todo los que están a punto de obtener la libertad condicional, cuidan de los animales. Claudia María Bambozzi Minuise, gerente de la Asociación de Protección de Asistencia Comunitaria, una ONG que se encarga del Centro de Resocialización de Araraquara, asegura que los resultados del contacto de los presos con los animales está siendo sumamente positivo, pues acaban sintiéndose útiles y recuperan parte de la autoestima perdida. En este particular Arca de Noé hay de todo: cien gallinas, once cocodrilos de tres metros, gansos, pavos reales, avestruces, jabalíes, cerdos, cabras, carneros, tortugas y 40 especies de pájaros, la mayoría exóticos como la famosa arara azul, una de las aves más bellas de la Amazonia. En la prisión han nacido ya más de 40 crías de papagayos. Las autoridades carcelarias del país están siguiendo con interés y atención la experiencia piloto de Araraquara, al igual que los sociólogos y los psicólogos.

3. La aplicación de la terapia asistida por animales en el medio penitenciario: experiencias en España

Según se indica en la normativa española, dos de los fines principales de las instituciones penitenciarias son la ree-

ducación y la reinserción social de los internos. La puesta en marcha de Terapias Asistidas por Animales de Compañía en los centros carcelarios es una buena herramienta para lograr estos objetivos. En nuestro país se lleva trabajando más de una década en la implantación de programas de Terapia y Educación Asistida por Animales de Compañía (TEAAC) en centros penitenciarios, ayudando a los penados a superar problemas de autoestima y contribuyendo a la creación de un ambiente más relajado dentro de las cárceles. El punto de partida de las experiencias en centros penitenciarios hay que situarlo en la celebración del I Congreso de Terapia Asistida por Animales en España, bajo el título o lema "Animales de Compañía y Salud Mental". Una de las ponentes extranjeras fue Mary Whyham, Jefa Superior de Libertad Vigilada en Lancashire, Reino Unido, que expuso en dicho Congreso los numerosos beneficios de la TEAAC. Whyham visitaba prisiones inglesas durante la década de los 80 llevando a su Bóxer París a conocer y a jugar con los internos. En esa época, María Dolors Torner, Directora-Gerente de la Fundación Purina (actualmente Affinity) tomó buena nota de los resultados que Whyham expuso al auditorio, iniciando los trámites para llevar a cabo intervenciones similares en las instituciones penitenciarias españolas. Concretamente en 1992, Torner se puso en contacto con el Departament de Justicia de la Generalitat de Catalunya, exponiendo las características de la Terapia y logrando una buena aceptación. A continuación se muestran distintos programas y experiencias de Terapia Asistida por Animales en centros penitenciarios españoles, así como en centros de acogida para menores y correccionales o centros de internamiento para delincuentes adolescentes (Dalton, 2004; Ridruejo Alonso, 2006; Furst, 2006).

3.1. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Quatre Camins en Barcelona

En 1993 se inició la primera práctica real en el Centro Quatre Camins en Barcelona; allí, la Fundación llevó dos perros de la raza Bóxer, siguiendo la línea iniciada por Whyham y su mascota París. Los perros se pusieron a cargo de un pequeño grupo de 34 internos de la Unidad de Atención Especial, en un departamento especializado en la rehabilitación de toxicómanos, trabajando sobre todo el tema de la autoestima, muy presente, debido a las recaídas que produce la adicción a las drogas. La decisión de que esta pareja canina estuviera formada por un macho y una hembra con vistas a la reproducción resultó muy acertada. Ser testigo de una gestación y vivir el nacimiento de las camadas, produce en la rutina de la prisión una esperanza nueva que repercute en el ambiente general. La Fundación ofreció los cachorros al personal y a los internos. Con este primer programa se demostró que los animales son un recurso ideal para personas con perfiles difíciles. Hay que seleccionar bien a los internos, ya que deben ser personas que puedan interactuar con los perros. En este sentido, los pacientes psiquiátricos son los más indicados, pero el perfil general al que atienden la mayoría de los presos guarda relación con sujetos que provienen de familias pobres y que poseen un nivel educativo bajo o nulo. Varios pedagogos visitaron Quatre Camins durante dos años consecutivos para dar cursos de cuidados y adiestramiento. Se visitó el zoo, una tienda de animales, el hospital veterinario y se grabó material audiovisual para su em-

pleo posterior. Profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona impartieron charlas con el fin de que los reclusos ampliaran sus conocimientos e incluso concibieran el adiestramiento canino como una salida profesional.

3.2. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Departamento Psiquiátrico del Centro Penitenciario Brians, en Barcelona

Tras esta primera experiencia en Quatre Camins, tuvo lugar la implementación en 1994 de introducir otros dos Bóxers en el Departamento Psiquiátrico de Brians, también en Barcelona. El Centro Penitenciario Brians es un centro mixto de cumplimiento de penas hombres-mujeres, con una capacidad aproximada de 1300 internos. Dispone de dos unidades psiquiátricas, una para hombres y otra para mujeres. El programa de Educación Especial que se imparte en la Unidad de Psiquiatría se lleva a cabo por un maestro de Primaria en coordinación con el personal sanitario y de vigilancia interior, y consiste en una combinación de aprendizajes teórico-prácticos a través de la laborterapia. Para ello, el centro cuenta con un huerto anexo donde se encuentran las casetas de los perros. En el programa de actividades se distribuyen tanto las tareas de limpieza y mantenimiento de los perros, limpieza y alimentación, como los trabajos de soporte al programa de Educación Especial, donde se realizan las actividades de interacción con los perros, que incluyen paseo, juego y adiestramiento. La evolución de la conflictividad de los internos que habitualmente interactuaban con los perros se mantuvo en índices

muy bajos y no aparecieron conductas auto o heteroagresivas. De los siete internos que participaron en este estudio en 1995, tan solo dos siguieron internados en unidades psiquiátricas penitenciarias. También se facilitó un curso de formación ocupacional sobre animales de compañía impartido por profesores titulares de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona. El objetivo del curso era formar a un grupo de internos interesados en esta materia pensando en que pudiese constituir una alternativa laboral futura. El mismo parámetro se siguió un año después en la Prisión de Ponent, en Lleida. En 2001 la TEACC volvió a tener éxito en el Hospital de Mujeres de Brians, gracias a una pareja de perros Westy, en la Prisión de Figueras con otro par de Bóxers y en el Departamento de Quatre Camins con Labradores.

En cuanto quedó constancia de la mejora en la calidad de vida de este colectivo a través de la interacción con animales de compañía, fueron los propios centros penitenciarios los que recurrieron a la Fundación para desarrollarlos. El personal de la Fundación les explica el proceso, les comentan los programas realizados, sus beneficios y les envían bibliografía y manuales. Tras la presentación y aprobación del proyecto, la Fundación pone en funcionamiento todos sus recursos. El centro penitenciario y la Fundación unifican criterios para la selección del animal, el número de ejemplares, la raza, el tipo de caseta, su emplazamiento, etc., dejándose aconsejar por un equipo de expertos colaboradores, entre ellos los veterinarios del Departamento de Etología de la Universidad Autónoma de Barcelona. La Fundación corre con todos los gastos: desde la adquisición de los animales, casetas y comederos, juguetes y correas, hasta la alimentación y las visitas al veterinario

durante toda la vida de los animales.

La Fundación lleva a cabo el seguimiento continuado por parte del personal. Hay que asegurarse de que los animales no van a quedarse solos en sus jaulas sin ofrecerles compañía y cuidados, por ese motivo es fundamental que el programa se detalle al máximo cubriéndose las vacaciones, las existencias de comida y agua, etc. Parte del compromiso adquirido con estos acuerdos se refiere al análisis de los resultados del grupo experimental por un equipo de control. El fin último es compartir es compartir estas investigaciones y divulgar los beneficios obtenidos para garantizar la permanencia de las Terapias.

3.3. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de Cartagena, Murcia

En el Centro Penitenciario de Cartagena, a finales de agosto de 1995, por iniciativa de un grupo de internos y contando con el apoyo de la Dirección, se retomó la idea de cuidar y criar canarios con la finalidad de experimentar si su presencia en el centro podía aportar toda una serie de beneficios para los reclusos. Una vez efectuada y concedida la autorización, y tras contactos con la Fundación Purina, ésta donó concretamente siete parejas de canarios y proporcionó instrucciones para su cuidado, alimentación y atención veterinaria. Un grupo de internos construyó una pajarera metálica de 3'5 metros de largo x 3'5 metros de ancho x 3'5 metros de alto. En su interior se instalaron perchas para que los canarios se pararan a descansar, nidos, comederos y bebederos contruidos por los internos en el taller de

cerámica, así como se dispuso en el centro de la pajarera un pequeño árbol plantado en una maceta. La pajarera fue colocada en el rellano de la parte alta de la galería, que da acceso al área cultural, siendo decoradas las paredes con pinturas que representan escenas de la naturaleza, plantas, cascadas de agua, etc. La experiencia se llevó a cabo cerca de tres años. Posteriormente se aplicó una encuesta a finales de abril de 1998, de forma aleatoria entre 28 internos del centro penitenciario sobre una población de 120. La valoración que los internos hicieron de la presencia de los canarios en el centro fue positiva. Se apreció mejoría en el comportamiento de los internos entre sí, a su relación de afectividad con los canarios y también con relación a las pautas de conducta de aceptación de las normas de convivencia. Se consiguió un cambio importante de respeto a la vida, así como un aumento de la autoestima y valoración de las propias capacidades a la hora de responsabilizarse de otro ser. Se produjo una mejora en el estado y personalidad de los internos que participaron en el programa. Mejoró el grado positivo de convivencia entre los internos del centro.

3.4. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de Nanclares y en un piso de acogida para enfermos terminales en Vitoria, Álava

Gracias a la colaboración con la Asociación Ciudadana Antisida de Álava, se comenzó en 1995 un programa en el que participó un gato persa que acompañó a internos de tercer grado y a enfermos terminales de Nanclares en un piso de ac-

ogida en Vitoria. Estas viviendas actúan de puente entre la prisión y la libertad y se decidió que, debido al contexto, fuera un gato el que protagonizara la Terapia. La intervención terminó porque el gato falleció de una insuficiencia renal, pero durante 8 años pasaron por este piso unos 1.000 presos que han conseguido reinserirse realizando actividades ocupacionales, formativas y laborales.

3.5. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Oriol Badia para adolescentes delincuentes en Alt Penedés, Barcelona

Situado en una zona rural, el centro atiende a jóvenes varones en edades comprendidas entre los 14 y 17 años y que se encuentran cumpliendo una medida de internamiento en régimen semiabierto impuesta por un juez de menores, durante un tiempo medio de diez meses. La mayoría de estos chicos ha crecido en un entorno sociofamiliar desestructurado, generalmente urbano, o bien su núcleo familiar ha sufrido diversos estragos que han afectado a su evolución. Algunos se han visto privados claramente de atención y cuidado. Su historia escolar ha resultado también dañada: inadaptación a la escuela, conflictos relacionales, trastornos de conducta y fracaso escolar. Uno de los grupos de actividades con que cuenta el centro es el denominado Actividades Asistidas por Animales (AAA) que están incluidas en el programa del Taller de Granja, Huerto y Jardinería. En la granja se disponen de diversas especies de animales, escogidas para poder realizar la función de formación y AAA: conejos, gallinas, patos, pavos, palomos, una perra,

una pareja de burros y otros animales elegidos por los chicos como mascotas. En el aspecto formativo-laboral se persiguen dos objetivos: a) La adquisición de conocimientos acerca del funcionamiento de una granja: controles de producción, planificación de tareas, mantenimiento básico de instalaciones y conocimiento de los animales (aspectos biológicos, costumbres, cuidados necesarios, enfermedades, alimentación, reproducción, respeto a la naturaleza y a las diferentes formas de vida, etc. b) La adquisición de hábitos de trabajo, el aumento de la responsabilidad, la progresión en la autonomía personal, el incremento de la motivación y de la capacidad de trabajar en equipo. Por otra parte, el llevar a cabo una función de cuidado y atención hacia los animales ayuda a los chicos a descubrir un nuevo modo de relación, a promover la empatía y a poder reparar los desajustes emocionales y relacionales con sus padres cuando ha habido en la infancia privaciones afectivas y materiales.

3.6. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Educativo para jóvenes delincuentes Els Til·lers, en Cataluña

Por este centro educativo pasan al cabo del año una media de 150 jóvenes de entre 13 y 18 años; generalmente proceden de un entorno socio-familiar desestructurado y con problemas de atención y falta de hábitos. Aquellos que tienen un nivel escolar bajo son los que participan en la actividad de Taller de los Animales. Como objetivos concretos de la actividad se pretende que adquieran responsabilidad, mejorar en el ámbito relacional, mejorar

la autoestima y disminuir la agresividad, así como conseguir que los espacios en que se encuentran los animales estén en perfecto estado. El centro dispone de diversos animales: patos, una iguana, un conejo, jerbos, un acuario de trescientos litros con diferentes peces tropicales, un palomar con varias parejas de palomas, una voladora con canarios y diferentes pájaros de bosque, y el estanque de los patos donde viven algunas carpas y algunas tortugas de Florida.

3.7. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Granja-Escuela El Madroño para adolescentes delincuentes, en Madrid

Este centro acoge adolescentes entre 14 y 18 años que han cometido algún tipo de delito con medidas cautelares de internamiento en régimen cerrado. Son jóvenes que presentan inadaptación y fracaso escolar, su nivel educativo es bajo, carecen de hábitos de trabajo, presentan baja autoestima, baja tolerancia a la frustración y grandes carencias de tipo afectivo, de apoyo y de reconocimiento de su persona. El programa de actividades formativas en la intervención educativa es muy variado, pero especialmente se centra en programas formativos preprofesionales, donde está situado el Taller de Naturaleza. El Taller, desde el año 2000 aborda diferentes áreas de trabajo como la jardinería, la huerta y la granja. En la granja, además del aprendizaje de los contenidos más técnicos, se persigue también el objetivo de sensibilizar a los chicos, fomentar y posibilitar en ellos un contacto respetuoso con la naturaleza y con los animales.

Al centro acuden visitas de niños de colegios públicos, de centros de discapacitados, de Escuelas Infantiles, de residencias de menores protegidos de la Comunidad de Madrid, y durante la visita formativa, se utilizan estos espacios de naturaleza y granja para procurar un día de diversión, un día de granja, un día de aprendizaje y de contacto con la naturaleza a los visitantes. Los chicos internos del centro llevan a cabo las funciones de monitores, enseñando la granja y dirigiendo las actividades a realizar con los animales y en la huerta, organizan las actividades de artesanía y cocina, e interactúan y juegan con los niños visitantes, llegando a establecer buenas relaciones sociales y de amistad.

3.8. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en la Residencia de Protección de Menores Llars Torre Vicens, en Lleida

Los niños acogidos en el centro presentan una combinación de trastornos del comportamiento, conductas auto y heteroagresivas, ausencia de respeto hacia la autoridad, fracaso y absentismo escolar, déficit de atención e hiperactividad, etc. Son menores que tienen la experiencia desde edades muy tempranas de vinculaciones muy negativas. El vínculo que tienen que hacer con el terapeuta pone de manifiesto sus miedos de que vuelvan a reproducirse vinculaciones que den como resultado el abandono o el maltrato. Por este motivo, organizan mecanismos de defensa de oposición o de negación del conflicto y tienden a abandonar, frente al terror de ser abandonados de nuevo. A través del programa de Terapia Asistida con Animales y la introducción de una pareja de perros en el centro, imple-

mentado de diciembre de 1999 a diciembre de 2000, se fijó la hipótesis de que si se podían desbloquear las resistencias y miedos de estos menores a vincularse afectivamente, mediante su vinculación con el perro, esto reforzaría no sólo su autoimagen, sino también la posibilidad de confiar en el otro, asumir responsabilidades, mejorar su autoestima, desarrollar la capacidad de cuidar y de cuidarse, fomentar la participación en las tareas de la comunidad, facilitar vínculos y la capacidad de interacción, aumentar la integración y la capacidad de relacionarse con los demás, con la sociedad... Los ocho menores que formaron parte del programa se ocupaban de la alimentación, limpieza y paseo de los perros. Al finalizar el programa, los menores mostraron: mejora en su comportamiento; mejor capacidad elaborativa; posibilidad de seguir un tratamiento ambulatorio psiquiátrico y/o psicológico tradicional; y, aumento de la capacidad de empatía.

3.9. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar, en Ourense

Otro programa de Terapia Asistida por Animales se llevó a cabo en 2005 en el Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar, situado en Ourense, donde el veterinario colaborador de la Universidad Autónoma de Barcelona que ya había participado en muchos otros programas manifestó que los perros estaban mejor en el centro de Pereiro que en muchas casas particulares. Se introdujeron dos perros de la raza Labrador llamados Tango y Tana; en el centro disponen de un enorme jardín que fue creado por un grupo

de participantes en un taller de jardinería y cuatro presos se hicieron cargo de los canes, dos por la mañana y dos por la tarde, uno del macho y otro de la hembra. También los otros internos podían beneficiarse de la compañía de estos perros. En Pereiro, los presos respondían a un perfil muy concreto: internos inestables que provienen de familias desestructuradas, con dificultades para controlar su conducta, déficits culturales y educativos, autoimagen negativa e insuficientes hábitos de aseo y limpieza. El hecho de cuidar de los animales les obliga a tener unos horarios, limpiar las casetas, poner la comida y el agua, cepillar a los perros... Tres de los cuatro presos a los que se les encomendó el cuidado de este par de cachorros ya habían tenido relación con perros, concretamente con la raza Pit Bull. Al comienzo de la experiencia se envió a un adiestrador para que les diera unas nociones básicas de manejo porque se deben unificar criterios y darles unas órdenes claras de cómo manejar a los animales. Lo que se busca es que los presos desarrollen su emotividad enseñando a los cachorros unas normas de conducta alejadas de los ladridos y del acto de enseñar los dientes. Más adelante, cuando los cachorros tienen ocho meses, se forma a los internos en el adiestramiento. Las razas caninas con la que se trabaja deben cumplir varios requisitos: tranquilas, sociables, atléticas, fáciles de adiestrar, etc.

3.10. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario Alicante II de Villena, Alicante

En 2006 comenzó en marcha un programa de Terapia Asistida por Animales,

pionero en la Comunidad, al cual acceden enfermos mentales y primeros grados. Las casetas de los perros se instalaron en el campo de fútbol de la cárcel. La cárcel de Villena se llegó a convertir en la primera prisión de la Comunidad Valenciana en aplicar un programas de Terapia con Animales dirigido a internos con carencias afectivas o con problemas de relación social. En un primer momento se utilizaron únicamente perros, dos parejas de cachorros de tres meses. Se barajaron las razas posibles: Golden, Bóxer o Pastor Alemán. De esta actividad pudieron beneficiarse los reclusos más jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y los 21 años, aquellos que sufrían esquizofrenia pero estaban debidamente compensados y no sufrían brotes agudos e, incluso, los presos de primer grado que cumplían pena en régimen de aislamiento. Los educadores de cada módulo realizaron una primera selección de los interesados y posteriormente, un equipo multidisciplinar de la prisión que se encargaba de evaluar la experiencia y hacer un seguimiento de la misma, fue quien designó en última instancia a los ocho primeros reclusos que tuvieron la posibilidad de compartir los cuidados de los cuatro perros, dos machos y cuatro hembras. Los reclusos seleccionados debieron comprometerse por escrito a alimentarlos, cuidarlos, pasearlos y proporcionarles la compañía y el trato afectuoso que requieren. Pero era requisito indispensable que a ninguno de estos presos les falte más de un año para haber alcanzado las tres cuartas partes de la condena, paso previo para acceder a la libertad condicional. La Fundación proporcionó de forma totalmente gratuita los cachorros, la alimentación y las casetas haciendo frente también a los gastos del veterinario y del adiestrador que se encargó de enseñar a los internos a tratar a los animales.

3.11. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de La Moraleja, en Dueñas, Palencia

El objetivo de esta experiencia iniciada en enero de 2008 es que los reclusos de la prisión de La Moraleja, en la localidad palentina de Dueñas, puedan desarrollar sus capacidades y alcanzar un equilibrio emocional que les permita rehabilitarse para su vuelta a la libertad y a su reinserción social. Todo ello a través de la Terapia Asistida con Animales, concretamente a través de dos cachorros de perro de la raza Golden Retriever que convivirán a diario dentro de los muros de la prisión con reclusos de primer grado, con problemas de depresión o aislamiento. La Fundación es la encargada de proporcionar, los animales, su alimentación y los servicios de un veterinario. Al centro penitenciario le corresponde el cuidado de los animales, en concreto a los presos objetos de la Terapia. La tarea de los reclusos de Dueñas será jugar con los animales, y también cuidarlos y limpiarlos. La dirección del Centro Penitenciario de La Moraleja ha habilitado una zona como perrera.

3.12. Experiencia de Terapia Asistida por Animales en el Centro Penitenciario de Monterroso, Galicia

Ada y Juno son desde enero de 2008, los terapeutas caninos de la prisión de Monterroso. Esta pareja de raza Labrador, enviada de Ourense y Segovia, permite

poner en marcha el programa de Terapia Asistida con Animales del que actualmente se benefician cuatro internos. Uno de los internos que participa en esta iniciativa explica: “Cuando tengan familia, porque ahora todavía son jovencitos, podremos ser más los que podamos disfrutar de ellos”.

Desde su llegada, los dos perros consiguieron atraer toda la atención de los reclusos elegido para su atención. Repartidos en turnos de mañana y tarde, les dan de comer, los limpian, los sacan a pasear... La terapia está dirigida preferentemente a aquellos internos emocionalmente inestables, con problemas de adaptación y dificultades para controlar su conducta, con insuficiente apoyo externo y déficit de relaciones interpersonales, con autoimagen negativa, baja autoestima y escasa capacidad de empatía, según ponen de manifiesto los funcionarios del penal monterrosino. Los cinco internos que participan en el programa fueron seleccionados por el equipo terapéutico tras una valoración psicosocial. Mediante esta experiencia, los expertos aseguran que los internos adquieren un sentido de la responsabilidad sobre el cuidado de los canes, así como una motivación para que Ada y Juno se encuentren cómodos, salgan a pasear, coman a sus horas, estén aseados... Uno de los internos que participa en la experiencia, indicó: “Están ya esperándote para que les hables o los saques a pasear. El hecho de que sean también muy cariñosos, resulta motivador”. Antes de que los internos asumieran el cuidado de los animales, un veterinario les informó adecuadamente sobre la educación, higiene y crianza. Posteriormente se establecieron dos turnos de mañana y tarde de dos horas de duración cada uno. El programa será sometido a una revisión periódica para analizar la evolución

general de cada uno de los participantes y proponer las recompensas o beneficios penitenciarios que procedan.

4. Conclusiones

Con el fin de potenciar las prestaciones y paliar las carencias y problemas de los internos, la Administración Penitenciaria tiene y tendrá en cuenta todos los recursos existentes en la comunidad para llevar a cabo actividades de tratamiento. Ello exige preparar a los reclusos para una futura libertad con una oferta de actividades o de programas específicos, una vez realizado el estudio, de cual es el perfil de cada persona, su diagnóstico, sus carencias, su déficit, el medio al que va a regresar...; en definitiva, teniendo en cuenta toda una serie de circunstancias y posibilidades. Para conseguir el fin fundamental de la reinserción de los internos en la sociedad, la implementación de programas de Terapia Asistida por Animales de Compañía pueden despertar en ellos sentimientos de afecto, de cariño, de solidaridad, además de facilitar la adquisición de hábitos como la paciencia, la tolerancia, la comprensión, la responsabilidad. Además de que en la interacción con los animales se practican habilidades, se desarrollan la empatía y el sentimiento de éxito, y aumenta la autoestima y el autocontrol. Todos estos aspectos son fundamentales para conseguir la plena resocialización en el medio penitenciario y la futura reinserción en la sociedad, ya en libertad. "Este diálogo terapéutico no es una batalla para convencer al paciente de la bondad de nuestros planteamientos acerca de su vida, sino para ayudarlo a comprenderse a sí mismo, a crecer como persona y a construir su propio proyecto de futuro. El terapeuta le puede ayudar, pero no suplantarle" (Valverde, 1988: 23).

A través de la Terapia Asistida por Animales, el objeto de nuestro trabajo es un sujeto (no para sujetarle), un ser humano que no sólo ha herido a su víctima, sino que también él está herido, necesitado de crecimiento personal y orientación.

5. Referencias

- ALBERT, T. (1996). Visiting prisons and detention center. *Pet Partners New Letters*, 6, (2), 1-12.
- ARKOW, T. (1982). *Pet therapy: A study of the use of companion animals in selected therapies*. Colorado Spring, CO: Sociedad Protectora de la Región de Pikes Peak.
- ARKOW, T. (1998). *Pet therapy: A study and resource guide for the correccional institutions in selected therapies*. Stratford, N.J.: Asthon.
- BECK, A. M. (2000). *The use of animals to benefit humans: animal-assisted therapy*. En A.H. Fine (ed.), *The handbook on animal assisted therapy: theoretical foundations and guidelines for practice* (21-40). New York: Academic Press.
- BECKER, M. (2002). *The healing power of pets*. New York: Hyperion.
- DALTON, J. (2004). Positive opportunities, obvious change with hounds. *10 th International IEHAIO Conference on Human-Animal Interactions*. Glasgow, UK, October, 6 to 9, 2004, p. 29.
- DEPAUW, K. P. (1984). "Therapeutic horseback riding in Europe and North America". En R. K. Anderson, B. L. Hart, L.A. Hart (eds.). *The Pet Connection* (pp. 45-83). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ESTIVILL, S. (1999). *La Terapia con Animales de Compañía*. Barcelona: Tikal Ediciones.
- FLAHERTY, J. A. (1958). Jail bord. *The National Humane Review*, 34, 9-17.

- FURST, G. (2006). Prison-Based Animal Programs. *The Prison Journal*, Vol. 86, N° 4, 407-430.
- GOLDENBERG, S. (1983). Pets are their therapy. *The Journal-Gazette*. Fort Wayne, Indiana.
- HENDERSON, I. y CARROLL, N. H. (2000). Animal-assisted therapy in psychiatric rehabilitation. *Anthrozoös*, 13 (1), 43-47.
- HINES, L. (1983). Pets in prison: A new partnership. *California Veterinarian*, 7, 17-25.
- HOWARD, C. J. (1996). *Dolphin Chronicles*. Bantam Doubleday Dell Publishing Group, Inc. Florida.
- KATCHER, A; BECK, M. y LEVINE, D. (1989). Evaluation of a pets program in prison: The PAL project at Lorton. *Anthrozoös*, 2 (3), 175-180.
- KATCHER, A. H. y WILKINS, G. G. (1998). Las lecciones del Centauro: educación terapéutica a través del cuidado de los animales. En, A. Fine (Ed.) *Resúmenes del 6.º Congreso Internacional "Animales de Compañía, Fuente de Salud"*. Fundación Purina. Barcelona
- King, K. (1983). Green Chimneys. *People-Animals-Environment*, 6, 10-11.
- LAI, J. (1998). *Pet facilitated therapy in correctional institutions*. San Diego, CA: Academic Press.
- LEE, D. (1984). "Companions Animals in Institutions". En, ARKOW, P. (Ed.) *Dynamic Relationships in Practice: Animals in the Helping Professions*. Alameda, CA: The Latham Foundation.
- LEVINE, J. (1994). Prison innocents. *The Animal Chronicles*, 3, 10-18.
- LEVINSON, B. M. (1983). Green Chimneys Seminar of plants, pets, people presents fresh perspectives. *The Latham Letter*, 3, 15.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R.; HERNÁNDEZ VICENTE, R.; ARNAIZ SÁNCHEZ, P. (2001). "Atención a la diversidad, salud y deporte: la Equitación Terapéutica". En, Díaz Suárez, A. y Segarra Vicens, E. (Coord.). *Actas del II Congreso Internacional Educación Física y Diversidad*, pp. 379-391. Murcia: Consejería de Educación y Universidades.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2001). Atención a la diversidad y Delfinoterapia: una nueva forma de intervención psicomotriz global en el medio acuático (I) Primera parte. *Revista Polibea*, 61, 17-24.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2002). Atención a la diversidad y Delfinoterapia: una nueva forma de intervención psicomotriz global en el medio acuático (II) Segunda parte. *Revista Polibea*, 62, 13-21.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2002). "Atención a la diversidad: Pedagogía Hospitalaria, Terapia Asistida con Animales de Compañía y Calidad de Vida. En, Forteza, D. y Rosselló, R. (Coord.). *Actas de las XIX Jornadas de Universidades y Educación Especial "Educación, Diversidad y Calidad de Vida"*, 845-854. Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Palma de Mallorca.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2003). Deficiencia visual y Terapia Asistida por Animales: el uso de los perros guías dentro de las técnicas de Orientación y Movilidad (I) Primera parte. *Revista Polibea* 67, 12-23.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2003). Deficiencia visual y Terapia Asistida por Animales: el uso de los perros guías dentro de las técnicas de Orientación y Movilidad (II) Segunda parte. *Revista Polibea* 68, 26-30.
- MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2004). Deficiencia visual y Terapia Asistida por Animales: el uso de los perros guías dentro de las técnicas de Orientación y Movilidad (III) Tercera parte. *Revista Polibea* N° 69, 11-19.

- NATHANSON, D. E. (1998). Long-term effectiveness of Dolphin-Assisted Therapy for Children with Severe Disabilities. *Anthrozoös* 11 (1), 22-32.
- NOLT, B. H. (1995). *Equine facilitated therapy. 4-H. Animal Science Programs*. Pennsylvania. Dep. Agricultural and Extension Education. The Pennsylvania State University.
- ORMEROD, E. (1996). Pet programmes in prisons. *The SCAS Journal*, 8 (4), 1-22.
- ORMEROD, E.; EDNEY, A.T.B.; FOSTER, S. J. y WHYHAM, M. C. (2005). Therapeutic applications of the human-companion animal bond. *Veterinary Record*, 157, 689-691.
- RIDRUEJO ALONSO, P. (2006). *Terapia Asistida por Animales: síntesis y sistemática*. Barcelona: Fundación Affinity.
- ROSS, S. B.; VIGDOR, M. G.; KOHNSTAMM, M.; DIPAOLO, M.; MANLEY, B. y ROSS, L. (1984). "The effects of faro programming with emotionally handicapped children". En, K. Anderson; B.L. Hart y L.A. Hart (Eds.) *The pet connection* (pp. 120-130). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- STRIMPLE, E. O. (2003). A History of Prison Inmate-Animal Interaction Programs. *American Behavioral Scientist*, Vol. 47, Nº 1, 70-78.
- TABSCOTT, J. (1970). Lady of the cages. *The National Humane Review*, 13, 4-6.
- THOMAS, W. H. (1996). *Life worth living: how someone you love can still enjoy life a nursing home*. VanderWyk & Burnham. Acton, MA.
- ULRICH, R. S. (1993). "Biophilia, biophobia and natural landscapes". En S.R. KELLERT Y E.O. WILSON (eds.) *The biophilia hypothesis* (73-137). Island Press. Washington, D.C.
- VALVERDE MOLINA, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Editorial Popular.
- WALSH, P. G. y MERTIN, P. C. (1994). The training of pets as therapy dogs in a women's prison: A pilot study. *Anthrozoös*, 7 (2), 124-128.
- WALTER-TOEWS, D. (1993). Zoonotic disease concerns in animal assisted therapy and animal visitation programs. *Canadian Veterinary Journal*, 34, 549-551.

Datos del autor

Rogelio Martínez Abellán

Doctor en Pedagogía y Especialista Universitario en Práctica Psicomotriz Educativa por la Universidad de Murcia. A lo largo de su trayectoria profesional ha trabajado durante 10 años como Psicomotricista con niños con Síndrome de Down y actualmente es profesor de Educación Especial (Departamento de Didáctica y Organización Escolar) en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia (España). Ha investigado y publicado sobre diferentes temas: la práctica psicomotriz y la educación especial (Síndrome de Down y deficiencia visual), entre otros.

Correo electrónico: rogeliom@um.es